

La raíz del antisemitismo

Estimado amigo:

Un historiador católico-romano expuso una recapitulación breve pero evidente de 2.300 años de continuo antisemitismo:

Haciendo una mirada retrospectiva a milenios de horrores que el historiador del antisemitismo ha registrado, surge una conclusión ineludible: el Antisemitismo es el odio más profundo y prolongado que ha existido en la historia de la humanidad. Otros lo han superado en intensidad por determinados períodos históricos, pero todos en su momento o en el presente vuelven a ocupar su lugar en la historia. ¿Cuál otro odio ha perdurado casi veintitrés siglos y subsistido al genocidio de seis millones de sus víctimas en su vigésimo tercer siglo de existencia, solo para terminar intacto y con pleno potencial para prolongarse indefinidamente? La sola magnitud de los antecedentes, vistos como un todo, exige una explicación. ¿Cómo surgió esta amalgama de interminable odio y opresión? ¿Cuál es su esencia? ¿Qué o quién lo ha causado?*

El autor prosigue con su explicación personal del antisemitismo. Sus apreciaciones arrojan luz y resultan útiles, pero, en mi opinión, no ofrecen una explicación adecuada. Durante años he escuchado explicaciones del antisemitismo desde perspectivas muy diversas: teológicas, filosóficas, sociológicas, económicas. Sin embargo, ninguna parecía apropiada.

En 1946 traté esta cuestión con mi primer profesor de hebreo, el señor Ben Zion Segal, quien era secretario de la recién creada Universidad Hebrea, ubicada en ese entonces en el monte Escopus, en Jerusalén. El señor Segal pensaba que el origen del problema del antisemitismo era de índole sociológico: los judíos eran siempre una minoría muy singular, con una cultura propia marcadamente diferente, y que no se conformaba a la de las naciones gentiles vecinas. Según esto, el problema de base del antisemitismo quedaría resuelto tan pronto los judíos tuvieran su propio estado. Eso sucedió dos años más tarde.

A esta afirmación yo respondí: “si en efecto la razón fundamental del antisemitismo es sociológica, como usted cree, entonces el establecimiento de un estado judío solucionaría en gran medida el problema. Por el contrario, si la razón de base es espiritual, como es mi parecer, el establecimiento de un estado judío no resolverá el problema, sino que lo intensificará al proporcionar un blanco evidente: el nuevo estado judío establecido”.

Por desdicha, debo decir que trascurridos casi 50 años, me parece que la historia me ha dado la razón. La fundación del estado de Israel solo ha dado lugar al uso de un término “políticamente correcto”, a saber, “antisionismo” en vez de “antisemitismo”. Por lo demás, la virulencia ha incrementado.

Aunque acerté en identificar la razón de base del antisemitismo como espiritual, no creía haber descubierto la raíz. Sin embargo, hace poco y sin buscarlo de manera intencional, recibí dos revelaciones sucesivas de las Escrituras, y creo que estas sí descubren la raíz del antisemitismo.

Mientras predicaba en nuestra iglesia local en Jerusalén, me percaté súbitamente de mis



Derek Prince



Jerusalem, Israel

propias palabras: “El antisemitismo puede resumirse en una sola palabra: MESÍAS”.

Entonces comprendí que desde su origen el antisemitismo tenía una fuente –Satanás–, el cual actúa bajo el conocimiento de que por medio de un pueblo preparado especialmente por Dios vendría Aquel que lo vencería: el Mesías. Este pueblo tendría una característica distintiva: el Mesías sería capaz de dar ejemplo de obediencia a sus padres terrenales sin deshonrar a su Padre celestial cayendo en idolatría alguna. Habiendo sido formado por Dios a lo largo de muchos siglos, solo el pueblo judío cumplía con ese requisito.

Luego noté cómo, desde el nacimiento de Israel como nación, Satanás ha buscado sin descanso lograr dos objetivos: instigarlos a la idolatría, y destruirlos por completo como nación, en caso de que lo primero no funcionara. Los intentos de Satanás por inducir a Israel a la idolatría son un hecho recurrente en su historia nacional.

La historia también registra dos grandes tentativas de Satanás por destruir a Israel como nación. En Egipto, el faraón ordenó asesinar a todos sus bebés varones. El cumplimiento de este plan habría significado en efecto su desaparición como pueblo. Más adelante, Amán estuvo a punto de ejecutar un decreto que ordenaba el exterminio de todos los judíos del imperio persa, los cuales representaban de hecho la totalidad de la población judía de la época.

En el siglo II a.C., Antíoco Epifanio, el dictador de Siria, trató por la fuerza y las armas de obligar a los judíos a renunciar a su destino especial como nación integrándose a la cultura idólatra del imperio griego circundante. Sólo la valiente resistencia de los macabeos pudo frustrar sus intentos y asegurar que siglo y medio después existiera una nación judía por medio de la cual Jesús pudiera nacer como Mesías.

Jesús cumplió el propósito de su venida con su muerte expiatoria en la cruz. Como representante de Israel y de todas las naciones, Él satisfizo las exigencias de la justicia divina para salvarnos, cancelando así todo decreto de Satanás en contra nuestra. De esa manera le infligió a Satanás una derrota total, eterna e irrevocable. Sin embargo, la manifestación completa de esta derrota sólo será consumada en *la segunda venida de Jesús*.

Satanás, quien presta mayor atención a la profecía bíblica que muchos predicadores, es plenamente consciente de todo esto. Él sabe que hasta el regreso de Jesús tendrá libertad para proseguir con todas sus obras malvadas y presentarse como “el dios de este siglo” (2 Corintios 4:4).

Existe por tanto un suceso al que Satanás teme sobremanera y al que se opone por todos los medios posibles: el regreso de Jesús en poder y gloria para establecer su reino y expulsar a Satanás de la Tierra. La oposición de Satanás al regreso de Jesús es la fuerza invisible que opera detrás de muchos conflictos y tensiones del actual panorama mundial.

En sus últimos mensajes proféticos en Jerusalén, Jesús señaló dos acontecimientos que precederán su regreso a la Tierra.

En Mateo 24:14 Él dijo: “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; *y entonces vendrá el fin*”. Al final de su ministerio terrenal, Jesús dio a sus discípulos un mandato expreso: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15); “id, y haced discípulos a todas las naciones” (Mateo 28:19).

Jesús nunca ha cancelado ese mandato. Su orden sigue vigente. Él no regresará hasta que sus discípulos la hayan llevado a cabo. Por consiguiente, Satanás hace todo lo que está a su alcance para apartar a la iglesia del cumplimiento de su tarea. Mientras más tiempo tarde la iglesia en hacerlo, más tiempo retendrá Satanás su libertad.

Sin embargo, justo antes, en Mateo 23:38–39, Jesús había dicho a los judíos en Jerusalén: “He aquí vuestra casa [es decir, el templo] os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me

veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor”.

La manera como el Señor preparará los corazones de los judíos para este momento fue profetizada en Zacarías 12:10: “Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por *hijo unigénito*, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito”. Note que aunque es el Señor quien habla en primera persona, declara: “*a mí*, a quien traspasaron”.

El Espíritu Santo va a moverse de manera sobrenatural en los corazones de los judíos para traer una revelación de su Mesías, y un profundo arrepentimiento por haberle rechazado y crucificado. No obstante, fíjese que esta descripción se refiere específicamente a “la casa de David” y a “los moradores de Jerusalén”. Un prerequisite indispensable es la restauración de los judíos a su propia tierra y a la ciudad de Jerusalén. La derrota de Satanás sólo se consumará cuando esto suceda.

Por tanto, la segunda condición que debe cumplirse antes del regreso de Jesús es que los judíos retornen a su propia tierra y a la ciudad de Jerusalén, y sus corazones deben estar listos para reconocer a Jesús como Mesías. Así como Jesús vino por primera vez *por medio* de los judíos, vendrá por segunda vez a los judíos.

Esta reflexión también me permitió comprender mejor el revuelo y la confusión mundiales que suscita todo cuando ocurre en Israel. ¿Qué otra explicación podría dársele al hecho de que una diminuta franja de tierra al extremo oriental del Mediterráneo, con una población de siete** millones de habitantes y una superficie inferior a la de Gales o el estado de New Hampshire** sea casi a diario el centro de los titulares del mundo, de las Naciones Unidas y de los gobiernos más poderosos del mundo? No existe una explicación racional ni política para tal concentración de fuerzas globales en torno a una situación y un pueblo que bajo otras circunstancias se considerarían insignificantes.

Asimismo, comprendí mejor la clara revelación de Joel 3:1–2: que al final de esta era Dios juzgará a todas las naciones de acuerdo con su actitud hacia el retorno de Israel a su propia tierra:

“Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo
en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén,
reuniré a todas las naciones,
y las haré descender al valle de Josafat,
y allí entraré en juicio con ellas
a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad,
a quien ellas esparcieron entre las naciones,
y repartieron mi tierra”.

Las consecuencias de estas revelaciones son trascendentales y aterradoras. Nuestra actitud hacia el regreso de Jesús queda en evidencia por dos actitudes: nuestro interés en la evangelización del mundo, y nuestra preocupación por el restablecimiento de los judíos a su propia tierra. En efecto, si somos indiferentes a la evangelización del mundo, lo somos también al regreso de Jesús, sea que lo admitamos o no.

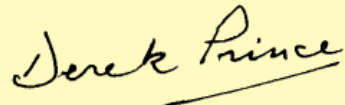
Es probable que muchos cristianos al menos en teoría apoyen la apremiante tarea evangelizadora mundial, pero aún siguen ciegos a la importancia de la restauración de Israel. Ambos, sin embargo, constituyen temas cardinales de las Escrituras proféticas y del discurso de Jesús.

El tema de la restauración de Israel escapa a la comprensión teológica e intelectual. En última instancia se trata de algo espiritual. El espíritu que se opone al restablecimiento de Israel es el mismo que se opone al regreso de Jesús. Si bien logra disfrazarse de

muchas formas, es el espíritu de Satanás mismo.

Frente a la claridad de estos temas bíblicos, es preciso que todos nos formulemos una pregunta crucial: ¿estoy comprometido de corazón a apoyar por todos los medios legítimos la tarea de la evangelización mundial y el restablecimiento de Israel en su propia tierra? Nuestra respuesta a este interrogante revelará nuestra actitud hacia el regreso de Jesús.

Al servicio del Maestro,

A handwritten signature in cursive script that reads "Derek Prince". The signature is written in black ink and is positioned above a horizontal line.

Derek Prince

*The Anguish of the Jews [La aflicción de los judíos], Michael Flannery © 1985, Paulist Press, 997 MacArthur Blvd., Mahwah, NJ 07430.